

**Reseña:**

**Quiroga, Hugo**, *Los tiempos del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994.

Por Natalia Wiurnos

---

El investigador argentino Hugo Quiroga, especialista en politología y docente de las Universidades Nacionales de Rosario y del Litoral, presenta en su libro titulado *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983* un examen pormenorizado sobre el desenvolvimiento y la actuación política de los militares durante la última dictadura militar argentina, y su vinculación con los sectores políticos 'civiles'. De esta forma, y teniendo en cuenta su temprano contexto de producción (década de 1980), la presente obra se transforma en una de las investigaciones precursoras sobre la temática.

En esta línea, el autor se preocupa por analizar la dictadura de los años '70 y '80 desde una perspectiva que priorice la relación entre Estado y Sociedad, buscando debatir y discutir con aquellas *interpretaciones reduccionistas* (en palabras del autor) que explican el surgimiento del proceso de facto únicamente desde factores exógenos (es decir a causa del imperialismo norteamericano, de intereses de sectores económicos privilegiados, etc.). Por el contrario, Quiroga afirma, sin desconocer la importancia de las citadas variables externas, que este proceso histórico puede entenderse analizando el mismo sistema político y la conflictividad propia de la sociedad argentina. Por tanto, el golpe de Estado de 1976 debe estudiarse en el marco del sistema político argentino, el cual conjuga dentro de sí gobiernos militares con gobiernos civiles. Según el autor, es erróneo considerar que la 'vida política' del país se debatió desde 1930 entre dos sistemas opuestos, el democrático y el autoritario, ya que ambos polos coexisten "en el interior del mismo y único sistema (...) que integra y articula los gobiernos democráticos con los gobiernos autoritarios en un solo proceso de continuidad y discontinuidad institucional" (p. 14).

Un aspecto clave en el entramado argumentativo de la obra y que preocupa al investigador es el de la *legitimidad* del régimen autoritario en estudio, ya que la misma se conforma en un componente destacado en la relación Estado-sociedad, que ayuda a explicar tanto el éxito del Proceso así como su *descomposición*. Entonces, subyace la siguiente pregunta: ¿cómo se legitima la dictadura que comienza en 1976? Por las mismas características del sistema político argentino, la quiebra del orden institucional

no se transforma en un elemento de deslegitimación de la dictadura; por el contrario, el autor afirma que la legitimidad del régimen autoritario se encuentra en la crisis de legitimidad del gobierno civil anterior. Las Fuerzas Armadas concurren a salvaguardar los valores y principios de la Nación, rescatándola de la situación caótica en la cual se veía inmersa y su intervención en el cumplimiento de esta tarea es aceptada por la sociedad argentina. Este rol es asumido por los militares y delegado por el pueblo desde 1930, no obstante, otro interrogante emerge de estas observaciones: la dictadura de 1976 ¿presenta alguna diferencia con los golpes de Estado anteriores? Sí, contesta Quiroga, ya que (al igual que en 1966) busca “configurar un nuevo sistema de dominación autoritaria” (p. 51). En este encuadre analítico cobra relevancia la conceptualización de *Dictadura soberana* que el autor utiliza, echando mano de la producción teórica de Carl Schmitt, para destacar el poder de decisión sobre el Estado que poseía el sector castrense; incluso, el investigador afirma que desde la década de 1930 el soberano en Argentina dejó de ser el pueblo y pasó a ser el poder militar.

Dentro de los “sectores civiles” que aceptan y consienten la llegada de los militares a las esferas de control estatal, se encuentran los partidos políticos. Quiroga logra demostrar cómo éstos, aunque sumamente restringidos en su actividad, pudieron a través de las voces de sus principales dirigentes intervenir en el escenario político de la época. Aquí yace el atractivo de la obra ya que aspira a presentarle al lector una descripción y análisis de las relaciones entre estos dos grupos, militares y partidos políticos; relación, en apariencia, tal vez impensada en las condiciones de censura y represión existentes durante los “años de plomo”.

A partir del vínculo Fuerzas Armadas y partidos políticos el autor piensa la relación Estado-sociedad, ordenando su obra en nueve capítulos que caracterizan (menos el primero que sirve de introducción y marco teórico) el problema en estudio a lo largo de las distintas presidencias del Proceso. Asimismo, estos nueve capítulos se encuadran dentro de cuatro apartados que refieren a los periodos presidenciales Videla, Viola, Galtieri y Bignone. Sin embargo, estos segmentos se relacionan también con los cuatro “grandes momentos (...) que indican el origen, desarrollo y terminación del proceso militar” (p. 43) (los cuales no coinciden necesariamente con el principio y el fin de los periodos de las presidencias): legitimación (1976-1977); deslegitimación (1978-1979); agotamiento (1980-1982); descomposición (1982-1983). En relación a estas divisiones y subdivisiones en la organización del libro cabe destacar que Quiroga logra romper con una periodización organizada únicamente desde las fases presidenciales de facto. Es

decir, a través de la incorporación de los *momentos* el autor quiebra una lectura lineal del periodo en estudio evitando identificar tajantemente cada presidencia con un *momento* del Proceso; este tipo de periodización u ordenamiento le imprime originalidad a la investigación.

Las bases empíricas que utiliza el autor se basan fundamentalmente en material periodístico de la época, es decir periódicos como *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*, y revistas o semanarios como *Panorama*, *Redacción*, *Carta política*, entre otros; dentro del mismo se destacan dos tipos de fuentes: por un lado documentos, discursos y/o testimonios de los sectores militares incluidos y/o reproducidos por la prensa escrita, y por otro lado, notas de opinión y análisis periodístico sobre la coyuntura política de entonces. Si bien a lo largo de toda la exposición el investigador procura reforzar sistemáticamente con evidencia empírica sus afirmaciones, el *corpus* documental utilizado hace referencia fundamentalmente a los militares, careciendo de perspectivas que impliquen a los otros sectores sociales en estudio. No obstante, cabe resaltar y valorar este conjunto documental utilizado por Quiroga, ya que aún con la limitación de la tipología de las fuentes consultadas, logró imprimirle a su investigación un sustento empírico destacable, considerando el contexto de producción durante la década de 1980 cuando el acceso a las fuentes probablemente resultaría una tarea extremadamente compleja. Asimismo, el autor introduce a lo largo de su trabajo diversos planteos teóricos que acompañan los argumentos presentados; el lector puede así observar los aportes que Quiroga toma de prestigiosos científicos sociales como Rouquié, Touraine, O'Donnell, Sartori, Huntington, Portantiero.

El desarrollo argumentativo del libro destaca la existencia de dos ejes de discusión sustanciales dentro de las Fuerzas Armadas: la propuesta política (de cara a una salida al Proceso y el retorno democrático) y la política económica. El análisis realizado por el autor permite visualizar que en cada una de las etapas presidenciales se presentaron divergencias sobre los lineamientos a seguir respecto de dichos ejes.

Empero, según explica el autor, la oposición política “civil” nunca concretó un frente anti-dictatorial, ya que como prescribe su hipótesis inicial, la actuación del sector castrense en las esferas estatales no era asumida como una situación anormal. Contrariamente, Quiroga señala que un amplio sector político consideraba que la tutela de las fuerzas armadas era necesaria para transitar el camino de retorno democrático, por lo tanto desde los primeros años de la dictadura los partidos políticos se movían de acuerdo a las dispares propuestas políticas y económicas formuladas por los militares.

Gran parte de la riqueza de la investigación de Quiroga se encuentra en este punto: poder fracturar un imaginario que concibe a los militares como un actor social monolítico; por el contrario el autor alumbra el costado heterogéneo, y hasta contradictorio, de la coalición castrense durante los siete años de dictadura (incluso desechando la clásica división entre “moderados” y “duros” como única categorización posible de las internas militares). Entonces, si las propuestas políticas y las proyecciones económicas no encontraron consenso dentro de las Fuerzas Armadas, ¿qué generó una cohesión dentro del sector militar que permitiera llevar a cabo el golpe de Estado del 24 de marzo del '76 y sostenerlo durante varios años?: la lucha contra la subversión. Este aspecto no sólo brindó consenso al interior de las Fuerzas sino también al exterior de las mismas.

No obstante, hacia 1978-1979 las condiciones contextuales del Proceso comenzaban a cambiar: se empezaba a visualizar los efectos del plan económico de Martínez de Hoz (descenso en los salarios, aumento de la especulación financiera, descenso global de la demanda interna, clima inflacionista, aumento de las privatizaciones, etc.); las tímidas propuestas aperturistas del gobierno fracasaban; y la lucha contra la subversión como elemento aglutinante encontraba paulatinamente sus límites. Entonces, “en medio del agotamiento militar, la reconquista de las islas [Malvinas] está pensada como la clave de la recomposición del dominio autoritario (...) como una forma de reconstruir el consenso perdido (...)” (p. 396-397).

Los resultados de conflicto bélico ya son bien conocidos, y aquí arribó el derrumbe final del sistema autoritario (luego de un largo proceso de progresiva deslegitimación) que según Quiroga terminó encontrando su deceso más en la ineptitud y en la falta de unión del sector militar que en la puja y movilización de la sociedad civil, dentro de la que se encontraban los partidos políticos. El autor termina afirmando que la clave de la perdurabilidad del Proceso no fue tanto la legitimidad civil, sino más bien la unidad militar (en alianza con ciertos sectores económicos liberales). Sin embargo, también afirma que los militares lograron alcanzar dos propósitos fundacionales: el aniquilamiento de la subversión y la reestructuración económica.

Por tanto, el fracaso de la guerra abrió el camino de la transición, la cual intentó ser condicionada (sin éxito) por los militares, ahora preocupados por las consecuencias de la sistemática violación a los Derechos Humanos. La movilización social comenzaba así a acompañar y empujar esta nueva etapa, dejando de lado lentamente “una cultura

política con rasgos autoritarios” (p. 465), un aspecto no contemplado dentro de los objetivos a alcanzar por la dictadura.

De esta manera, la obra producida por Quiroga consigue los objetivos planteados al procurar explicar la última dictadura militar observando la relación Estado-sociedad y buceando en la actuación política de los militares y, aunque en menor medida, de los partidos políticos. Esta producción, dirigida más bien a un público entendido en la temática, provee una amplia y rica descripción acontecimental de los hechos, convirtiéndose en un insumo valioso de indagación documental y factual para futuras investigaciones que pretendan analizar este complejo capítulo de nuestra historia.